Imprimir

Sasha Yaropolskaya y Philippe Alcoy entrevistaron al editor de LeftEast, Volodymyr Ishchenko, un sociólogo ucraniano que fue activista y participó en varias iniciativas de izquierda en Ucrania antes de trasladarse a Alemania en 2019. Ishchenko trabaja actualmente en la Freie Universität de Berlín, donde continúa sus investigaciones sobre las revoluciones ucranianas, la izquierda y la violencia política de la extrema derecha, que ha estado estudiando durante 20 años. Desde el estallido de la guerra en Ucrania, también ha publicado extensamente en varios medios internacionales sobre diferentes aspectos de la guerra. Aquí, nos da su opinión sobre el curso de la guerra; los cambios en las actitudes de los ucranianos hacia el conflicto; las luchas internas dentro de las clases dominantes nacionales; el fortalecimiento de la extrema derecha, que a menudo es relativizada por los medios dominantes en Occidente; y finalmente, la situación de la clase trabajadora ucraniana y la izquierda. Publicado originalmente en francés en Revolution Permanente. En Occidente, al menos al principio de la guerra, muchos medios de comunicación hablaban del entusiasmo de la población ucraniana por defender su país. Pero ahora vemos imágenes de jóvenes que desertan o se niegan a servir en el ejército e ir al frente. ¿Puede explicarnos cuál es el sentimiento actual de la población ucraniana ante la situación de la guerra contra Rusia?

No hay entusiasmo, o al menos este entusiasmo se limita a un grupo mucho más pequeño de personas que en 2022. En ese momento no era solo una reacción a la invasión rusa, sino al hecho de que el plan original de invasión fracasó en cuestión de días. No solo había indignación por el ataque ruso a nuestro país, sino enormes esperanzas de victoria en primavera, y más aún después de la contraofensiva ucraniana de septiembre de 2022, y luego expectativas de un mayor éxito de la contraofensiva en 2023. Como sabemos ahora, la campaña militar de Ucrania del año pasado fracasó y no logró ninguno de sus objetivos. En cambio, tenemos un avance con relativo éxito de las fuerzas rusas.

Esto ha tenido consecuencias en cómo la gente tiende a sentirse sobre la guerra, particularmente en la opinión pública tenemos tendencias claras: cuando la situación en el frente era buena para Ucrania con posibilidades de mejora, el apoyo a las negociaciones era muy bajo, y cuando la situación se había deteriorado y las esperanzas de que Ucrania

pudiera ganar eran más débiles, el apoyo a las negociaciones creció, mientras que el apoyo al compromiso y la confianza en Zelensky disminuyeron.

Hay múltiples indicios de que el entusiasmo de 2022 fue bastante frágil, y no es la primera vez que vemos este tipo de dinámica. Después de la revolución naranja de 2004 y la revolución de EuroMaidan de 2014, la gente tenía grandes expectativas que rápidamente dieron paso a la decepción. Una dinámica similar ocurrió después de la elección de Zelensky en 2019 y luego en 2022. Una de las líneas de interpretación es que esos eventos fueron la manifestación del ascenso de la nación ucraniana, según una dinámica teleológica muy lineal, como culminación última de la lucha de liberación nacional.

Usted ha mencionado la deserción. El número de personas que intentan escapar a través de la frontera es alto. Un dato aún mas importante es que la mayoría de los hombres en edad de servicio militar entre 18 y 60 años no actualizan sus datos de contacto a la oficina de reclutamiento militar. Estas actualizaciones eran una forma de hacer que el reclutamiento ucraniano fuera un poco más eficiente y evitar depender del método bastante brutal que consiste en capturar a la gente en la calle y, en su lugar, tratar de recopilar los datos de todos los reclutas potenciales y luego comenzar a movilizarlos de una manera más eficiente. Si no actualizaban los datos, se les castigaba con una multa alta y, si la gente no pagaba esta multa, había aún más complicaciones en su trabajo y en su vida. Esto es bastante grave. Sin embargo, a pesar de todo esto, la mayoría de los hombres ucranianos ignoraban esta obligación. Y si hablamos de los hombres ucranianos en el extranjero, según las estimaciones, solo un pequeño porcentaje de ellos actualiza sus datos, aunque todos están obligados a hacerlo. Esto significa que el deseo real de sacrificarse por el Estado es muy bajo.

En Ucrania, el reclutamiento militar se está haciendo cada vez más brutal. Vemos vídeos de detenciones públicas de reclutas y de enfrentamientos con policías y oficiales militares realizados por ciudadanos que presencian los hechos. ¿Se puede establecer un paralelo con la situación en Rusia en lo que respecta al reclutamiento militar? ¿Y el Estado teme que la presión para que se extienda el reclutamiento pueda provocar un descontento social similar al que se da en Rusia, donde desde hace años hay un movimiento de familias de reclutas y,

en particular, de esposas y madres que se movilizan para apoyar a sus maridos e hijos? En Rusia, el régimen teme recurrir al reclutamiento militar generalizado y ha tratado de encontrar diferentes formas de evitar grandes oleadas de reclutamiento militar, pero creo que Ucrania, especialmente cuando los suministros procedentes de Estados Unidos fueron escasos, no tuvo otra opción y redujo la edad de reclutamiento, lo que acarreó mucha brutalidad policial. ¿Es ésta una situación socialmente explosiva?

Hay mucho que decir al respecto. A diferencia de Rusia, en Ucrania siempre ha habido reclutamiento. Por lo tanto, no se trató de una sola oleada de reclutamiento como la que Putin anunció en septiembre de 2022 como respuesta a la contraofensiva ucraniana. El ejército ucraniano estaba consiguiendo sus soldados principalmente a través del reclutamiento. Es significativo que los voluntarios no sean la mayoría del ejército ucraniano y su número se haya reducido hasta ser insignificante desde 2022. Todos esos métodos brutales de movilización son resultado del escaso deseo de alistarse como voluntario en el ejército.

¿Por qué es tan bajo? La explicación más generosa que se da al Estado ucraniano y que también se repite en ciertos círculos es que se debe simplemente a que Estados Unidos no ha suministrado suficientes armas. El argumento implica una idea muy concreta de cómo se podría ganar la guerra. Pero no es seguro que si se hubieran entregado todas las armas y suministros en 2022 se hubiera logrado una victoria decisiva. No entraré en especulaciones, pero no creo que este sea un análisis de consenso entre los expertos militares. La otra cara de la moneda es que el suministro de armamento está condicionado por la eficacia de la movilización ucraniana. De modo que el cambio en las leyes de reclutamiento ese año estuvo relacionado con el suministro de armas. Esto lo confirmaron muchos políticos ucranianos. Estados Unidos esperaba que Ucrania hiciese que el reclutamiento fuese más eficiente. Hoy en día, el problema más urgente es reducir la edad de los soldados reclutados. Ya se ha reducido de 27 a 25 años, y ahora hay una fuerte presión para reducirla aún más, a 22, tal vez incluso a 18.

Hay un argumento importante en contra de esto. Se trata de la cohorte demográfica más

fértil de la población ucraniana, y también una de las más pequeñas. Básicamente, si se envía a esos jóvenes a morir en la matanza, la capacidad de la población ucraniana para regenerarse después de la guerra disminuirá aún más. Según el último pronóstico de la ONU, para finales de siglo, la población ucraniana se reducirá a 15 millones de los 52 millones que tenía Ucrania en 1992 después de la desintegración de la URSS. Este no es ni siquiera el escenario más pesimista y se basa en la suposición bastante optimista de que la guerra terminará el año próximo y que millones de refugiados, especialmente mujeres en edad reproductiva, regresarán y contribuirán a la reproducción de la población ucraniana, lo que no es seguro, por decir lo menos.

Esta es una elección imposible. A lo largo de la historia, muchas naciones han librado largas guerras contra la conquista imperial. O ni siquiera necesariamente contra una conquista imperial, de hecho. Tomemos como ejemplo la Francia revolucionaria. Después de 1789, Francia pudo derrotar a la coalición de las potencias europeas más fuertes hasta 1812, cuando Napoleón fue derrotado en Rusia. Pero durante dos décadas, Francia derrotó a toda Europa. Ese fue el poder de la revolución. Luego, la Rusia revolucionaria después de 1917 pudo derrotar a la coalición de las potencias imperialistas más fuertes debido al poder de la revolución y a la capacidad de construir un ejército rojo eficiente, grande y victorioso. Luego, durante la guerra de Vietnam, los vietnamitas derrotaron a Francia y a los EEUU en el transcurso de dos décadas. Afganistán derrotó a la URSS y a los EEUU en una guerra que duró desde 1979 hasta 2021. Teóricamente, podríamos pensar que una nación pequeña puede derrotar a un enemigo mucho más grande, pero eso requiere una estructura social diferente y una política diferente.

Así pues, todas esas guerras fueron libradas por países con una gran población campesina, capaz de movilizarse en una gran guerra revolucionaria o de guerrillas. Esa población se ha reproducido durante décadas a pesar del genocidio que Estados Unidos llevó a cabo en Vietnam, incluso a pesar de la desproporcionada correlación de fuerzas. Pero ese fue el poder de la revolución. La Ucrania postsoviética es un país muy diferente. Es una estructura demográfica muy diferente, no como la de Vietnam, no como la de Afganistán, ni siquiera como la de Ucrania de hace cien años, que era un país mayoritariamente campesino con

múltiples ejércitos revolucionarios, el Ejército Rojo, el ejército de Makhno, los diversos caudillos nacionalistas, que se beneficiaron de la demografía del campesinado. Hoy Ucrania es una sociedad urbana modernizada con una demografía en declive, no puede librar la guerra durante décadas.

Y otra cuestión es que no hay cambios revolucionarios. Paradójicamente, tuvimos esas tres revoluciones ucranianas en 1990, 2004 y 2014, pero no crearon un Estado revolucionario fuerte que fuera capaz de construir un aparato eficiente para movilizar al ejército y la economía. La idea detrás de esas revoluciones es que Ucrania se integraría en el orden global dominado por los Estados Unidos como una especie de periferia. Ese tipo de integración sólo beneficiaría a una estrecha clase media profesional y a algunos de los oligarcas oportunistas y el capital transnacional.

Ucrania sigue discutiendo un aumento de impuestos, bastante insignificante, después de dos años y medio de guerra, y eso dice mucho sobre la confianza potencial de los ucranianos en el Estado y sobre su deseo de defender su Estado. [Nota del editor: la semana pasada, Zelenski finalmente firmó la ley del aumento de impuestos.] La cuestión de clase es muy importante porque los reclutas provendrán principalmente de las clases bajas, de los pueblos. Principalmente, de entre la gente pobre que no pudo sobornar a los oficiales de reclutamiento para que los dejaran escapar, y de la gente que no encontró una manera de salir del país.

En cuanto a la cuestión de la jerarquía política y la lucha política en la sociedad ucraniana, el año pasado dimitieron Zaluzhny, jefe de las fuerzas armadas ucranianas, y Kuleba, ministro de Asuntos Exteriores. Quería preguntarle sobre las luchas políticas en el seno de la burguesía ucraniana.

Zaluzhny era un potencial oponente político de Zelenski. Para él era peligroso que un general popular se convirtiera en político. Esa fue la idea detrás del envío de Zaluzhny como embajador al Reino Unido. Con Kuleba también estaba el problema de la confianza que Zelenski le tenía. Podemos analizar esto como la construcción de una “vertical de poder”,

una forma informal de consolidar la élite y gobernar el país mediante el uso de instituciones formales, como la constitución democrática y el parlamento, y a través de mecanismos informales.

Todos los presidentes ucranianos han intentado construir este poder informal. El poder vertical de Zelenski comenzó a construirse antes de la invasión, pero la guerra presentó más oportunidades y su jefe de gabinete, Andri Yermak, es considerado la segunda persona más poderosa del país, con una enorme cantidad de poder informal y la capacidad de construir una estructura informal eficaz que consolide el poder en torno a la oficina presidencial.

La dinámica de los conflictos que a veces estallan en la esfera pública permanece en su mayor parte fuera de los ojos del público. Están relacionados principalmente con los resultados de la línea del frente y otros acontecimientos militares. En caso de una mala evolución para el ejército ucraniano, esos conflictos se intensificarían y algunos nacionalistas radicales y posiblemente algunos oligarcas podrían levantar la cabeza, etc.

Mucho depende de la posición de Estados Unidos y la UE y de la estrategia que elija Trump. Uno de los posibles escenarios sería que Zelenski consiga poner fin a esta guerra de una manera que pueda presentarse al público ucraniano como una victoria, con la obtención de la adhesión a la UE o a la OTAN o con algún generoso plan de financiación para Ucrania, por ejemplo, aunque ceda algún territorio. Sin embargo, si el fin de la guerra se percibe como una derrota, Zelenski probablemente no tendría muchas posibilidades.

¿Cuál es el papel de la extrema derecha en Ucrania? Este ha sido un tema muy discutido en los medios occidentales durante la guerra. Y también tenemos algunos medios occidentales liberales, que tratan de presentar a la extrema derecha ucraniana como algo menos peligrosa que la extrema derecha occidental porque está luchando en el lado correcto de la historia, dando por sentado que Rusia es el auténtico enemigo. El régimen de Zelenski trató de dirigirse a esos sectores de la extrema derecha con algunas ceremonias oficiales en Azov o la celebración del cumpleaños del nacionalista radical Stepan Bandera. Ubicados en Francia, como estamos, tenemos dificultades para seguir la evolución de esta dinámica a

medida que avanza la guerra. ¿Es la extrema derecha un segmento pequeño pero poderoso debido a su presencia en el ejército, o está ganando cierta popularidad fuera de los sectores tradicionales de la extrema derecha? ¿Está la extrema derecha jugando un papel importante en el panorama político de Ucrania, o los medios lo exageran?

Cuando la gente de Occidente habla de la extrema derecha ucraniana, creo que se equivocan al hacer la comparación. Por ejemplo, en Francia la extrema derecha, sobre todo Reagrupamiento Nacional, el partido de Le Pen, es mucho menos extremista que los movimientos de los que hablamos en Ucrania. El partido de Le Pen probablemente no utiliza símbolos nazis y tiene una actitud más sofisticada hacia la colaboración de Vichy durante la Segunda Guerra Mundial. Están tratando de desintoxicarse. No es así en Ucrania y usted mencionó a Stephan Bandera, a quien se glorifica abiertamente; más aún, se glorifica a las Waffen SS, particularmente la gente de Azov. La escala del extremismo de la extrema derecha ucraniana es mucho mayor que la de Occidente. Recientemente se celebró una conferencia internacional *Nation Europa* en Lviv, la ciudad más grande del oeste de Ucrania, a la que se invitó a grupos como *Dritte Weg* de Alemania, *Casa Pound* de Italia y grupos neonazis similares de muchos países europeos. De Ucrania, participaron todas las principales organizaciones de extrema derecha, incluido el partido *Svoboda* y miembros destacados de Azov/Cuerpo Nacional. Estos partidos, organizaciones y unidades militares ucranianos suelen ser considerados simplemente como “extrema derecha”, pero sus relaciones internacionales son con grupos mucho más extremistas y violentos de Occidente, en lugar de con los partidos de extrema derecha dominantes. Por cierto, la mayoría de las unidades militares ucranianas que participaron en esta conferencia tienen conexiones con la inteligencia militar ucraniana (HUR).

La capacidad de violencia política, que está ideológicamente integrada en la “extrema derecha” ucraniana, es mucho mayor que en los partidos dominantes de extrema derecha en Occidente. Tienen muchas más armas y movimientos paramilitares construidos alrededor de unidades militares capaces de ejercer violencia política. A diferencia de los principales partidos de extrema derecha en Occidente, que están trabajando para obtener un estatus parlamentario, el poder de la extrema derecha en Ucrania siempre ha sido su capacidad de

movilización callejera y la amenaza de la violencia. Significativamente, no han sido capaces de volverse electoralmente populares, con la excepción de las elecciones de 2012, cuando el partido de extrema derecha Svoboda ganó más del diez por ciento de los votos (aunque también fueron capaces de obtener una representación mucho más significativa y tienen las fracciones más grandes en muchos consejos locales en Ucrania occidental). Sin embargo, la principal fuente de poder ha provenido de su capacidad de movilización extraparlamentaria, en contraste con los débiles partidos oligárquicos o liberales.

Los nacionalistas ucranianos pueden contar con una tradición política que se remonta a la Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN), que pertenecía a una familia de movimientos fascistas de la Europa de entreguerras. Los nacionalistas ucranianos postsoviéticos a menudo han tomado literalmente como modelo a la OUN. Esta tradición se mantuvo en la diáspora ucraniana, especialmente en América del Norte. El público canadiense está descubriendo *cuántos* fascistas ucranianos recibió su gobierno después de la Segunda Guerra Mundial. Otros segmentos políticos ucranianos postsoviéticos no tienen la ventaja de una tradición política preservada.

Ahora los Azov han adquirido gran legitimidad como héroes de guerra. Gozan de una extraordinaria atención mediática y se proyectan como una unidad de élite, una afirmación que los medios de comunicación confirman. Muchos oradores de Azov se han convertido en celebridades. También se beneficiaron de cierto blanqueo en los medios occidentales, que solían llamarlos neonazis antes de 2022. Ahora olvidan fácilmente esa parte de la historia.

El punto final es que debemos pensar no sólo en la extrema derecha nominal, sino también en la complicidad de la élite ucraniana y occidental en el encubrimiento de la extrema derecha y el etnonacionalismo ucranianos. No sólo en Ucrania, sino también en Occidente, discutir este tema hoy puede conducir inmediatamente al ostracismo y la cancelación. Por ejemplo, Marta Havryshko, una historiadora ucraniana que se mudó a los Estados Unidos, sigue escribiendo críticamente sobre los nacionalistas ucranianos, las políticas etnonacionalistas ucranianas y la extrema derecha ucraniana, y recibe miles de amenazas, incluidas amenazas de muerte y de violación.

¿Cree que Azov es la principal fuerza de la extrema derecha ucraniana? Se ha visto muy debilitada por las batallas de Mariupol y Bakhmut. ¿Cree que seguirá desempeñando un papel importante en el futuro, en la recomposición de la extrema derecha?

Por el contrario, se han ampliado y ahora son dos brigadas –la 3ª Brigada de Asalto y la Brigada Azov de la Guardia Nacional–, además de una unidad especial *Kraken* subordinada a la inteligencia militar. Su atractivo político y su publicidad mediática se han ampliado enormemente. Su legitimidad blanqueada también se ha ampliado, por lo que no se han debilitado, sino que se han fortalecido. Contrariamente al mito popular, no se han despolitizado.

¿Teme usted que después de la guerra, la extrema derecha y especialmente la que luchó en el frente será la única con un proyecto ideológico suficientemente cohesivo para la Ucrania de la posguerra, dada la falta de ideología del proyecto neoliberal para Ucrania y la debilidad de la izquierda?

Eso depende totalmente del resultado de la guerra, y el abanico de posibilidades es enormemente amplio. Una guerra nuclear es un escenario posible, aunque esperemos que no sea el más probable. En ese caso, todo lo que estamos discutiendo ahora ya no importará. Un alto el fuego sostenible también es un escenario posible, aunque tampoco muy probable. La radicalización de la extrema derecha ucraniana dependerá de la estabilidad del gobierno de Zelenski y de la estabilidad de la economía ucraniana. En caso de desintegración de las instituciones estatales y de una economía en crisis, los nacionalistas tendrán buenas oportunidades de establecer su poder porque son una fuerza política muy legítima, muy conocida y militarizada.

¿Cuál es la situación del movimiento obrero? Desde el comienzo de la guerra ha habido algunas huelgas menores en Ucrania, sobre todo en el sector sanitario. Pero es difícil saber cuál es la situación real de la clase obrera en Ucrania. ¿Cuál es la situación y la capacidad de la clase obrera para organizarse y, tal vez, para desempeñar un papel o, al menos, para contrarrestar el ascenso de la extrema derecha en el país?

La clase obrera no puede desempeñar un papel en la situación actual. El movimiento obrero en Ucrania era débil mucho antes de la guerra. La última huelga política realmente masiva fue la de los mineros del Donbass en 1993. Irónicamente, exigían la autonomía del Donbass y unas relaciones más estrechas con Rusia. Pero incluso esa huelga estaba tan vinculada a los intereses de los llamados "directores rojos" de las empresas soviéticas, que tenían mucho poder en los años inmediatamente posteriores a la era soviética, que la utilizaron para presionar al gobierno para que hiciera ciertas concesiones. Al final, la huelga condujo a elecciones anticipadas y a un cambio de gobierno, pero desde entonces no ha habido ninguna huelga a gran escala.

Durante tres décadas, sólo hemos visto huelgas a pequeña escala, limitadas por lo general a empresas específicas y, en el mejor de los casos, a algunos segmentos de la economía, y muy rara vez politizadas. Por cierto, fue precisamente la incapacidad de iniciar una huelga política durante la revolución de Euromaidán de 2014 lo que llevó a una escalada violenta debido a la falta de influencia sobre el gobierno, que no quería hacer concesiones a los manifestantes. Eso abrió la oportunidad para que los nacionalistas radicales impulsaran la estrategia violenta de las protestas. Y así, sí, después de esta invasión rusa a gran escala, las huelgas fueron prohibidas. Las huelgas que se han producido son probablemente huelgas informales.

Lo que ocurrirá después de la guerra dependerá en gran medida de cómo termine la guerra. Pero lo que sabemos es que el fortalecimiento del movimiento obrero exigirá cierto crecimiento económico para que los trabajadores no sean despedidos. Eso requiere una reconstrucción real de la economía ucraniana. Luego, en ciertos escenarios muy optimistas –pero no necesariamente probables–, los soldados ucranianos que regresen a la economía ucraniana podrían exigir más al gobierno, algo que de hecho ocurrió después de algunas guerras, en particular después de la Primera Guerra Mundial. Pero por ahora sigue siendo una suposición especulativa. En este momento, parecen más probables escenarios mucho más sombríos.

También teníamos una pregunta sobre la situación y las posiciones de la izquierda ucraniana.

Especialmente al principio de la guerra, aparecieron muchos artículos que hablaban desde el punto de vista de los izquierdistas ucranianos y explicaban lo ciega que es la izquierda occidental por no apoyar más envíos de armas de la OTAN. En sus artículos, usted intenta tener un punto de vista más matizado sobre la guerra. Y me interesa cómo han evolucionado las posiciones de la izquierda ucraniana, ya sea organizada o de intelectuales individuales, después de dos años de la invasión. ¿Hay una postura más crítica contra el gobierno ucraniano y el papel desempeñado por la OTAN en el conflicto desde la izquierda?

Bueno, la izquierda en Ucrania siempre ha sido diversa. Irónicamente, el mayor partido de izquierda en Ucrania, el Partido Comunista de Ucrania, apoyó la invasión rusa. El Partido Comunista de Ucrania fue un partido muy importante hasta la revolución de EuroMaidan. Solía ser el partido más popular del país en la década de 1990. El candidato del Partido Comunista obtuvo el 37% de los votos en las elecciones presidenciales de 1999. Incluso en vísperas de la revolución de EuroMaidan, el Partido Comunista ganó el 13% de los votos. Aunque su apoyo había disminuido, su importante representación en el parlamento apoyó de manera efectiva al gobierno de Viktor Yanukovych. Después de EuroMaidan perdieron su bastión electoral en Donbass y en Crimea. También fueron reprimidos como resultado de las políticas de descomunistización: el partido fue prohibido y en 2022 de forma permanentemente, junto con una serie de otros partidos llamados prorrusos. Petro Symonenko, el líder insustituible del partido desde su fundación en 1993, huyó a Bielorrusia en marzo de 2022. Desde Bielorrusia apoyó la invasión rusa como una operación antifascista contra el “régimen de Kiev”. Las organizaciones comunistas de las zonas ocupadas se fusionaron con el Partido Comunista de la Federación Rusa, participaron en las elecciones locales organizadas por Rusia en 2023 e incluso entraron en algunos de los consejos locales. La misma fusión ocurrió también con los sindicatos oficiales ucranianos en las zonas ocupadas.

Así que esa es la parte del león de lo que se ha llamado la izquierda en Ucrania. Al mismo tiempo, había grupos de izquierda mucho más pequeños y más jóvenes. Siempre han sido críticos con los comunistas y están más integrados con los socialistas democráticos y la izquierda liberal en Occidente. También tenían una base social muy diferente a la de los

comunistas: más cercana a la “sociedad civil” de clase media pro-occidental de Ucrania. Y después del comienzo de la invasión, pudieron comunicar su posición mucho más efectivamente a Occidente con una especie de política de identidad: “Somos la izquierda ucraniana y la izquierda occidental estúpida y arrogante simplemente no entiende nada sobre lo que está sucediendo en el país”. Por supuesto, esta postura ha sido muy problemática, por decir lo menos, y lo fue desde el principio. En comparación con las cifras, el Partido Comunista tenía 100.000 militantes en 2014. Los sectores más jóvenes de la izquierda no han tenido más de 1.000 activistas y simpatizantes en todo el país, ni siquiera en los mejores años de su desarrollo, y han disminuido desde el Euromaidán. Entre estos últimos, la mayoría apoyaba a Ucrania, muchos se ofrecieron como voluntarios para el ejército, pero no fueron capaces de crear una unidad militar de izquierdas comparable a las unidades de extrema derecha, ni siquiera una pequeña. Muchos también participaron en iniciativas humanitarias.

Ahora, algunos de ellos tienden a revisar sus posiciones sobre la guerra, en particular en respuesta al brutal reclutamiento. Es realmente difícil argumentar que la guerra sigue siendo una especie de “guerra popular” si la mayoría de los hombres ucranianos en realidad no quieren luchar. El grado en que están dispuestos a articular esta posición depende también de su miedo a la represión. Es difícil decir esto dentro de la esfera pública ucraniana: ese tipo de crítica existe principalmente en chats cerrados, cuentas de Facebook “solo para amigos”, etc., y solo se articula con mucha cautela en las publicaciones.

También hay algunas críticas al etnonacionalismo que provienen de ese medio porque se ha vuelto demasiado difícil ignorar cómo ha cambiado Ucrania en dos años con el grado de discriminación contra los hablantes de ruso y la promulgación de políticas de asimilación étnica. Por ejemplo, el ruso ya no se enseña en las escuelas ucranianas, ni siquiera como asignatura optativa, incluso en ciudades abrumadoramente rusohablantes como Odessa, donde probablemente el 80% o el 90% de los niños ucranianos hablan ruso con sus padres. Un proyecto de ley presentado recientemente podría prohibir hablar ruso en las escuelas, no sólo en las aulas con los profesores, sino incluso durante los descansos de las conversaciones privadas de los alumnos entre sí. El proyecto de ley ya ha sido aprobado por el Ministro de

Educación.

El tercer segmento de la izquierda ucraniana es el marxista-leninista, que forma parte de lo que yo llamo un “renacimiento neosoviético” que se está produciendo en muchos países postsoviéticos. Normalmente se organizan en *kruzhki* (que literalmente significa “círculos”), que son organizaciones protopolíticas, algo más que meros grupos de lectura marxista-leninista. Han sido mucho más populares en Rusia, capaces de establecer canales de YouTube con cientos de miles de suscriptores. En Rusia, Bielorrusia y Asia Central, los *kruzhki* pueden incluir a miles de jóvenes que no han vivido ni un solo día en la URSS pero que tienen alguna crítica de la realidad social y política de sus países y encuentran algunos instrumentos para lidiar con esa realidad en el marxismo-leninismo ortodoxo. Cabe destacar que existen e incluso se han expandido también en Ucrania, a pesar de la descomunistización y el auge del nacionalismo antirruso y las actitudes anticomunistas. Casi desde el principio, estos grupos han estado en contra de los gobiernos y han adoptado una posición derrotista revolucionaria. En esa situación, podemos preguntarnos si es posible una revolución social como la que se produjo hace cien años en el marco del colapso del Imperio ruso. Sin embargo, desde el principio, estos grupos criticaron el reclutamiento forzoso, llamaron al internacionalismo y no intentaron legitimar lo que estaba haciendo el Estado ucraniano.

Volodymyr Ishchenko, investigador asociado en el Instituto de Estudios de Europa del Este de la Universidad Libre de Berlín. Ha publicado ampliamente sobre la política ucraniana contemporánea, la revolución de Euromaidán y la guerra que le siguió. Ha sido un destacado colaborador de The Guardian , Al Jazeera , New Left Review y Jacobin . Actualmente está trabajando en una monografía colectiva The Maidan Uprising: Mobilization, Radicalization, and Revolution in Ukraine, 2013-14. Fue miembro de varias iniciativas de la nueva izquierda en Ucrania y editor fundador de la publicación intelectual de izquierda Commons: Journal of Social Criticism.
Fuente:
https://sinpermiso.info/textos/ucrania-en-caso-de-crisis-institucional-el-peligro-son-los-nacionalistas

Foto tomada de:
https://sinpermiso.info/textos/ucrania-en-caso-de-crisis-institucional-el-peligro-son-los-nacionalistas